

# CHUQUICAMATA. LA SIMBOLOGÍA DE UN LUGAR EN LA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA CHILENA

## CHUQUICAMATA. THE SYMBOLOGY OF A PLACE IN CHILEAN SOCIAL AND POLITICAL HISTORY

José Antonio González Pizarro\*.

### Resumen

Mediante el examen de tres elementos atinentes a la historia del campamento de Chuquicamata, la literatura inicial que atendió a las condiciones de vida de los obreros criticando las inversiones norteamericanas, la discusión en torno a la necesidad de recuperación de los recursos del cobre que concluye con la ley de nacionalización de estos, y el surgimiento de una memoria histórica e identitaria de los habitantes de Chuquicamata, se plantea la simbología que asumió Chuquicamata para la historia social y minera regional de Antofagasta como de Chile.

**Palabras Claves:** Chuquicamata, cobre, desierto, nacionalización, patrimonio

### Abstract

*By examining three elements concerning Chuquicamata mining camp history, that is, early literature dealing with the living conditions of workers who criticized North American investments; the discussion about the need to recover copper resources, which ended up in their nationalization; and the emergence of a historical and identity memory of Chuquicamata inhabitants, the symbology Chuquicamata involved for the regional social and mining history of Antofagasta and Chile is referred to.*

**Key words:** Chuquicamata, copper, desert, nationalization, patrimony

Fecha de recepción: 05-11-2021 Fecha de aceptación: 14-11-2022

En el curso del mes de julio de 1971 se verificó la ley que nacionalizó el cobre en Chile. Hace cincuenta años, el Presidente Salvador Allende G. cerró el ciclo que se inició a principios del siglo XX con las inversiones norteamericanas en distintos yacimientos cupreros del país. Potrerillos, El Teniente, Chuquicamata, El Salvador fueron durante décadas las grandes minas de cobre que constituyeron, al decir del político demócrata cristiano Radomiro Tomic Romero, el “sueldo de Chile”, por la relevancia en las arcas fiscales.

En este contexto, la principal mina fue Chuquicamata y en ella se reflejó, en primer lugar, una llamada de atención desde la literatura sobre su significado tanto para los obreros mineros como para el país, en cuanto a constituirse en un “enclave” de las inversiones de los EE.UU.; en segundo lugar, acaparó la atención al suceder en el desierto de Atacama a la otra gran industria minera, el nitrato de sodio, el salitre, que permitió al Estado chileno, principalmente en el lapso de 1880 a 1917, su mayor fuente de ingresos tributarios, pero, a diferencia de esta, en la actividad cuprera, hubo una sola nacionalidad que controló su producción y comercialización, la de las empresas oriundas de los EE. UU. Esto se tradujo en una toma de conciencia temprana que se anidó en la opinión pública y en los círculos políticos de

recuperar el control sobre la materia prima minera, mediante un proceso de nacionalización y, por último, Chuquicamata representó, como ningún otro yacimiento, el encadenamiento productivo en la región mediante su central termoeléctrica en Tocopilla, el uso de afluentes hídricas de la precordillera andina, su incidencia laboral en la ciudad de Calama, como también la gradualidad en las condiciones de vida para los habitantes de Chuquicamata. La evolución del bienestar de vida se constató, desde el panorama habitacional de las “Casas de Latas” (Zinc), que delató las fuertes imposiciones laborales a los trabajadores, hasta la construcción del principal Hospital Roy Glover a fines de la década de 1950, que constituyó un modelo de infraestructura sanitaria para Chile y América del Sur. Simultáneamente, se verificó una gradual discusión en los partidos políticos y en la opinión pública sobre la necesidad de una mayor recaudación por parte del Estado de impuestos a pagar por las empresas extranjeras, debate que comenzó a materializarse en una mayor injerencia del Estado desde mediados de la década de 1950 hasta llegar a los procesos durante el gobierno de Frei Montalva, en el decenio de los 60, de la “chilenización” y nacionalización pactada, concluyendo con la nacionalización y estatización del cobre bajo la gestión gubernativa de Salvador Allende, al inicio de la década de 1970.

\* Universidad Católica del Norte. Antofagasta, Chile. Correo electrónico jagonzal@ucn.cl

En este marco temporal, se pudo apreciar el rol de los trabajadores del mineral, en sus reivindicaciones salariales y beneficios, pero también la disyuntiva ante el proceso de nacionalización, donde el interés del Estado gravitó sobre aquello que había reflejado los beneficios directos del trabajador.

En este marco, se vivió, después de 1973, un acelerado ritmo de transformaciones de la actividad minera, abriéndose durante la dictadura militar (1973-1990), las inversiones privadas hacia el sector minero, pero, también, la etapa de rescate patrimonial de Chuquicamata hasta el cierre definitivo del yacimiento de cobre más grande del mundo explotado a tajo abierto. Una fase que, a nuestro juicio, encierra las contradicciones en las miradas respecto a Chuquicamata, en su significado y en la simbología que representó/a al imaginario social y a la conciencia histórica minera y regional del norte chileno.

Nuestra hipótesis refiere entonces que Chuquicamata fue un "lugar" que aglutinó en el tiempo las tres etapas mencionadas, donde al tenor de los cambios operados en el campamento, en cuanto a las modalidades de trabajo y localización segregadas de las viviendas, se verificó una toma de conciencia sobre el recurso minero. No se podría entender su simbología si se disocian estas fases, a saber, la denuncia literaria de las condiciones laborales y el sentido de enclave en las décadas de 1910 a 1930, del proceso político que generó una conciencia de la recuperación del mineral, desde 1940, que culmina con la nacionalización y estatización del cobre en 1971 y el proceso de preservación en la memoria social de su papel en la región y el reconocimiento de declararlo monumento nacional, por el significado que encierra su historia social, económica y política. Sin la nacionalización no podría haberse planteado un patrimonio monumental tan nuestro en lo material y en lo simbólico.

### **Chuquicamata: un asentamiento cuprero en el desierto de Atacama**

El mineral de Chuquicamata se halla localizado en el desierto de Atacama, en las coordenadas geográficas 22°19'0.84" S, 68°55'48.36" W. Fue parte, desde la antigüedad prehispánica, de un sitio de explotación minera. Se debe tener presente que, antes del arribo español, en el espacio desértico, desde la costa hacia su interior, hubo una serie de labores que los arqueólogos han tipificado como "ocupaciones extractivas", en las rutas que conectan el litoral, Tocopilla, con la depresión intermedia del

páramo, Quillagua (Blanco et al. 2017). Estas explotaciones que se vieron complementadas a nivel interregional también se verificaron en el espacio de Chuquicamata. Las conclusiones del estudio del sitio Chuquicamata-2, refieren que el lugar fue explotado entre los años 780 -1020 DC, durante el periodo del Tiwanaku, manteniendo la asistencia de las actividades agroganaderas, para la explotación de estos "afloramientos cupríferos expuestos" (Núñez et al. 2003:8).

No obstante, su inserción en la historia minera nacional se verificó después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), donde inversiones diversas, principalmente nacionales, pudieron ir transformando el espacio en un sitio que demandó una expansión reflejada en diversas minas y una atracción demográfica de cierta significación.

En la transformación de la estructura económica, la minería se erigió, al decir de Culver y Reinhart, en "la quintaesencia de la actividad capitalista y la competencia su sello. La competencia es un asunto de quién es el productor con más bajo costo" (1994:46). Y en tal perspectiva, se ha hecho notar que recién con la promulgación del Código de Minería de 1888 se abrió el sector minero hacia la competencia, produciendo un cambio sustantivo en la anquilosada regulación, incentivando las inversiones en el entorno de Chuquicamata. Se ha destacado que, desde el último cuarto del siglo XIX, hubo un interés de pequeños empresarios chilenos en explotar minas en el sector, como fueron los 10 piques mineros existentes antes de 1882. El gobierno de Santa María encomendó al ingeniero Samuel Valdés Vicuña, en mayo de 1883, estudiar las riquezas mineras de la zona, constatando que ya laboraban las minas de San Luis, Rosario del Llano, Tres Amigos, Zaragoza, Emilia, Poderosa, etc. (Martínez 1993:1). Para el año 1900, el Plano General del Mineral de Chuquicamata, elaborado por J. Villalobos, refiere Gerardo Martínez, detallaba 288 pertenencias, las que eran explotadas con alta ley y en llamperas. Como ha destacado Luis Orellana (2004), Aquiles Moragas fue propietario de las minas Zaragoza y Lérida, mientras Eujenio de Rurango, Luis Ortiz, Bonifacio Burgos y Marcos Vallejos, de la mina Amigos y Anastasio Bello de la mina San Luis. La mina San Luis, posteriormente en manos de Luis Camus dio lugar a la Compañía Minera San Luis que vendió esta en 1926 a la empresa norteamericana Chilex (Orellana 2004:175). En este grupo de propietarios encontramos tanto a chilenos, entre otros, el ingeniero Samuel Valdés, Enrique Villegas, Gregorio Ávalos como ingleses, Norman Walker y la Duncan Fox y Cía. (Martínez 1993).

Figura 1  
El entorno de Chuquicamata



Leyenda: 1 Campamento Nuevo; 2. Campamento Americano; 3 Campamento de Nativos; 4 Fundición; 5 Punta de Rieles; 6 Estación FF.CC. Chuquicamata; 7 Mina; 8 Placilla; 9 Banco Drummon; 10 Campamento El Cobre  
Fuente: Vilches Wolf, 2018:13.

### El papel de la literatura sobre Chuquicamata y la formación de un imaginario social

En el panorama de la literatura chilena, la veta de lo social se encuentra diseminada desde el siglo XIX en autores de renombre como José Victorino Lastarria o Alberto Blest Gana, donde para determinados autores, pudieron confundirse con la novela histórica o constituir un reflejo de las ideas políticas del autor, o recoger trozos de la vida social (Subercaseaux 2011:l; Zamudio 1973; Morales 2001). La literatura se hizo cargo de la denominada "cuestión social" que modeló en gran medida el periodo parlamentario chileno -1891-1925- donde autores como Luis Orrego Luco o Augusto D'Halmar recogieron en sus novelas la candente realidad de la vida popular (Quezada 2001). En cuanto a la

literatura social vinculada con la minería, Baldomero Lillo abrió el sendero en su denuncia de las faenas carboníferas de Lota con *Subterra*, en 1904 y *Subsole*, de 1907, constituyéndose en un referente en el panorama literario nacional. Aun cuando las labores salitreras en el norte del país tuvieron su reflejo literario en Clodomiro Castro, en 1896, que inauguró esta con su poema "Las pampas salitreras", proseguida por Víctor Domingo Silva con *Pampa Trágica*, en 1921 (González 1983). Posteriormente, dentro de la generación de 1938- o de 1942- las figuras de Andrés Sabella, Luis González Zenteno, Volodia Teitelboim, fijaron casi de modo definitivo el retrato minero salitrero bajo la corriente del neorrealismo (Montes yOrlandi 1974; Vázquez de Medero 2017; Guerra 1987; Maya 2005). Autores que, como refiere José Promis, dieron lugar a la denominada "Novela del Acoso" que articuló una "dominante actitud combativa y polémica hacia la realidad histórica que inauguró nuevas exigencias a satisfacer en la representación artística" (Promis 1993:110). Sin duda, los relatos centrados sobre una ciudad o localidad urbana guardaban una tradición en la literatura hispanoamericana (Morand 1988; Guerra 2014; Román-Lagunas 1984).

En este encuadre tenemos que ubicar a un grupo de escritores que abordaron el mineral de Chuquicamata desde distintas perspectivas, pero con una finalidad compartida, describir lo que acontecía en el campamento de Chuquicamata desde que se desnacionalizó su explotación, desapareciendo los pequeños mineros y empresarios que hemos consignado en líneas superiores, hasta la llegada de las inversiones norteamericanas en 1912. Su mirada crítica se distanció de la imagen que por lo general las revistas de Santiago, desde 1902, mostraron del mundo minero salitrero, visibilizando la gesta industrializadora, pero invisibilizando los problemas sociales, en definitiva una "imagen aséptica" (Meza yRuz 2022).

Por orden cronológico, comúnmente se olvida que fue una mujer la que inauguró poner a Chuquicamata en el panorama literario nacional y sentar en la narración la crítica sobre los orígenes del mineral. La bandera de la defensa del trabajador y de los recursos mineros en favor del Estado abrió el sendero de la defensa del patrimonio de Chuquicamata.

Tierras Rojas, *Recuerdos del Mineral de Chuquicamata* (1917), fue escrito por Laura Jorquera. Es una autora que ha sido omitida en la literatura femenina, posiblemente por ser creadora de un solo libro (Valdés 1968). Escribió su novela en Santiago, evocando lo que era el mineral hace ocho años atrás. Jorquera puso de relieve al mineral de cobre más importante del mundo, según testimonia, pues su narración se centra en los años previos de la llegada norteamericana, de las explotaciones menores de las minas

Poderosa, San Luis, Rosario. Nos advierte, en sus primeras páginas, que Chuquicamata ha sido tierra de promisión y de condena de grandes fortunas y esta mayor riqueza de Chile será de "donde procederá también su maldición" (Jorquera 1917:14).

Jorquera, sin insertarse en una línea anti-imperialista, no pudo dejar de indicar:

Allá por el año 1912, se realizaron los temores de los mineros, y se vio claramente que las grandes empresas cupríferas Yankees le "habían echado el ojo" al mineral. Buenamente a algunos, por medio de una guerra cruda, apenas disimulada, con los que no se manifestaban muy deseosos de vender sus pertenencias a bajo precio, ha logrado comprar la "Compañía Explotadora de Chile" la mayor parte del mineral.

Esta Compañía ha instalado ya una poderosa maquinaria eléctrica y se calcula que podrán aprovecharse un promedio de quince mil toneladas al día, sumando una producción de más o menos de sesenta mil toneladas de cobre, al año.

Reconociendo su espíritu emprendedor y progresista, dispuesto a allanar todas las dificultades, reconociendo que la explotación en forma de nuestros minerales de cobre significaría para nuestro país una riqueza superior y más segura que la del salitre, no podemos, como chilenos, menos que lamentar sinceramente que la explotación de ellos esté en manos de extranjeros, y estos, los tan temidos vecinos del Norte (Jorquera 1917:10)

Del rumor del control norteamericano hasta el dominio de sus inversiones y el desalojo de los pequeños propietarios, la novela confirma su tesis de la desnacionalización del recurso minero.

Una de las páginas más decidoras de Laura Jorquera es su descripción de uno de los lugares más emblemáticos, La Placilla, vinculado con los orígenes de Chuquicamata:

En poco más de una hora se avistó La Placilla, la máquina capital minera que constaba de dos calles formando cruz, con habitaciones bajas, miserables, muchas de ellas construidas de madera y zinc, las más de palos y gangochos. Aquí se veían las "cantinas", que en el sur llamaríamos restaurants; los bares, los almacenes de provisiones y uno que otro de trapos y "lujo" si pudiera llevarse lujo en un pueblucho tan miserable como este (Jorquera 1917:19)

Estamos frente al trozo primigenio del gran mineral, donde la tragedia se une a los maltratos de los capataces.

Jorquera repasa diversas situaciones cotidianas, indicándonos el lugar de los apires, las minas, entre otras, "La Fortuna", el pago en "vales", la pulpería, Punta de Rieles, la estación, los trabajos a pique que contrastaba con los mecánicos, las "llamperas", "verdaderas montañas de piedras arrojadas a un lado por los hombres durante años, eran en realidad huecas en su interior" (Jorquera 1917:61), ciertos resabios raciales, a propósito de la guerra rusa-japonesa, el "bastante pronunciado" sentimiento anti-yankee (Jorquera 1917:74), los "dieciocho" septembrinos mineros y, como expresa uno de sus protagonistas, a los "inútiles" se les destierra hacia Punta Arenas o al Norte (Jorquera 1917:31).

Sentada la premisa de la desnacionalización del yacimiento y cómo se impuso el doblegar la voluntad recia de los mineros por parte de la empresa, Laura Jorquera se erigió en el primer llamado literario sobre Chuquicamata.

Las primeras edificaciones en Chuquicamata fueron de planchas de hierro corrugado" (calaminas), pero luego se utilizó generosamente material aportado por el mismo desierto: ladrillos de cemento y de tierra de la pampa. Según Harry Guggenheim, las construcciones de este tipo especial de adobes, "tienen una combinación atractiva con el paisaje de la pampa, mantienen la temperatura más estable y disminuyen la necesidad de stock de planchas de acero corrugado" (Martínez 1993:38-39)

Eulogio Gutiérrez y Marcial Figueroa ahondaron en el contraluz que exhibía el mineral con su obra Chuquicamata, su Grandeza y sus Dolores, de 1920, que tuvo dos ediciones ese mismo año: la primera por la Imprenta y Litografía Universo, la segunda por Imprenta Cervantes, en el mes de noviembre. Nuestras citas provienen de la segunda. En el prólogo de la primera edición, habían sintetizado el tratamiento de los contenidos del volumen:

Porque la vida en Chuquicamata para el nativo, el negro como se nos dice por los norteamericanos dueños de la riqueza, es en aquel mineral un problema que no se quiere solucionar. Los jornales son irrisorios, aunque el operario tenga todos los atractivos de la constancia, la competencia y la sobriedad. La habitación es estrecha, malsana, insalubre e inadecuada. El trabajo duro y agotador. Hay hambre en los campamentos populares. Los hombres van harapientos. Las mujeres con la faz lívida por la mala alimentación. Y los niños crecen escualidos y raquíticos como esos arbustos que por fuerza vegetan todos contrahechos y retorcidos a las orillas del salobre Loa (Gutiérrez y Figueroa 1920:10)

Las palabras de los autores se basaban en su propia experiencia en Chuquicamata, haciendo notar que la palabra Chuquicamata significaría "dura lanza" (Gutiérrez y Figueroa 1920:15).

La publicación provocó una reacción en Nueva York, de parte de Harry Guggenheim, en la revista *Engineering and Mining Journal*, en julio de 1920, defendiendo el plan de viviendas, basado en la segregación entre norteamericanos y nacionales.

En su segunda edición, se hicieron cargo de las reacciones que provocó el libro, donde se lee:

Bien comprendemos que nos hemos echado encima el odio y la mala voluntad del capital más fuerte invertido en Sud América: la Chile Exploration Company; pero a fuer de chilenos de buena cepa que amamos nuestro suelo y nuestra raza, sin dárnoslas de peruanófobos ni de paladines de ramplona patriotería, no hemos trepidado en proseguir nuestra misión de hacer comprender a la empresa yanqui de Chuquicamata que éste no es país de negros ni de indios, y que, si dentro de nuestro progreso y cultura brindamos a todo el mundo amplia hospitalidad, también exigimos se nos trate con el respeto y las consideraciones a que tenemos derecho como pueblo civilizado y laborioso. En el primer momento de la aparición de nuestro libro, la Chilex comisionó a todos sus abogados para que lo refutaran; pero como la verdad es una e indestructible, ningún letrado se atrevió a aventurarse en la empresa. Con efecto, «El Mercurio» de Santiago comunicaba en 16 de Septiembre último a sus ediciones de Valparaíso y Antofagasta que una comunicación de su oficina en New York le informó de que el diario «Times Building Literary Digest» reproducía algunos párrafos del artículo del señor Harry Guggenheim publicado en el «Engineering Mining Journal», en el que describe lo que han hecho las empresas de Chuquicamata y del Teniente en pro del bienestar de los obreros chilenos. «Harry Guggenheim considera necesario hacer resaltar las condiciones en que actualmente viven los trabajadores de aquellas regiones comparadas con el estado desgraciado en que antes vivía el trabajador chileno. Es condenable la actitud farisaica de quienes consideran necesario deprimirnos para hacer resaltar su obra, que es el producto de un inteligente cálculo comercial. Agrega el articulista que el obrero chileno era un vagabundo andrajoso, en quien no se podía confiar por su degradación mental y física; que vivía en tugurios. Más adelante expresa que ahora se les estimula a bañarse y lavarse, y a mantener su ropa libre de parásitos. Reconoce la inteligencia innata de los obreros chilenos a quienes llama con el epíteto despectivo de «nativos», y aún a los preceptores nacionales los denomina «native teachers», como a los indios». Antes que llegaran los yanquis a Chuquicamata ya hubo allí alrededor de 300 pertenencias mineras que se trabajaban con éxito para nuestros connacionales. Todo quedaba en el país. Palanqueando en las llamperas o en las canchas de la

San Luis, Flor del Bosque o Zaragoza, el último minero se ganaba al mes sus quinientos y hasta seiscientos pesos. El pueblo de Placilla, cuya vetusta edificación aún se levanta como recuerdo de antigua opulencia, llegó a tener cinco mil almas. Hubo allí vida, calor y animación y trabajo para todo el mundo. El pan no le faltaba a nadie. Todos se sentían contentos y satisfechos. La bolsa estaba repleta y sobraba la alimentación (Gutiérrez y Figueroa 1920:5-7).

Concluían los autores, que el minero chileno era feliz antes del arribo de los norteamericanos. Las inversiones foráneas no han permitido aprovechar en nada al país de este recurso y, en base del pago de jornales “de ración de hambre”, han conducido a los nacionales a condiciones inhumanas, con habitaciones antihigiénicas. A diferencia de la contribución salitrera al erario fiscal, la proveniente del cobre es insignificante: “¿Qué adelanto ha reportado para Chile la llegada de la empresa explotadora de Chuquicamata? Llevarse la riqueza y contribuir al aniquilamiento de la raza. Prosperar al amparo de nuestras leyes y expecular (sic) con el empuje del brazo nacional” (Gutiérrez y Figueroa 1920:8).

En sus páginas se mostró de qué modo las aguas del río Loa fueron aprovechadas por la empresa norteamericana, afectando la agricultura andina y los ayllus, el proceso de elaboración, las minas, el ferrocarril, los estanques, la fundición de cobre, los hornos, la violación de las leyes chilenas, las habitaciones, la pulpería, etc.

Eulogio Gutiérrez volvió a tratar el tópico en 1926, con el título Chuquicamata, Tierras Rojas. En esta última narración, Gutiérrez nos advierte del genio y el egoísmo de la nación norteamericana para, apoyado en determinados ensayos, introducimos sobre su visión de Chuquicamata, donde el problema mayor es el del obrero y sus condiciones laborales y de vida. Los conceptos vertidos en su obra precedente volvían a encontrarse:

Porque la vida en Chuquicamata para el nativo es un problema que hasta hoy no se soluciona. Los jornales son irrisorios, aunque el operario tenga todos los atractivos de la constancia, la competencia y la honradez. La habitación es estrecha, malsana, insalubre e inadecuada. El trabajo duro y agotador. Hay hambre en los campamentos populares. Muchos hombres van harapientos. Las mujeres con la faz lívida por la mala alimentación. Y los niños crecen escuálidos y raquíticos como esos arbustos que por fuerza vegetan todos contrahechos y retorcidos a las orillas del salobre Loa. La mortalidad infantil es aterradora. Los lisiados o inválidos relativa o absolutamente por accidentes, fuera o dentro de Chuquicamata, se cuentan por centenares. Hay salarios de siete pesos, con los que debe vivir una familia de cinco o más personas (Gutiérrez 1926:12-13)

Comenzaba a asociarse la admiración de la inversión estadounidense con ese dejo que la gran usina pudiese reflejarse en el mejoramiento de las condiciones del obrero cuprero en comparación con el pampino salitrero.

Gutiérrez dio testimonio personal de su paso por el mineral:

Todo lo que en esta página decimos nos consta personalmente, ya que fuimos *copper inspec* en la Fundición de Cobre, petrolero de las locomotoras y mecánico y controlador de las Palas en la Mina en el turno más penoso, el de las 11 de la noche a 7 de la mañana, en las faenas del Mineral (Gutiérrez 1926:15 nota 2)

Posteriormente, redactó en 1928, Chuquicamata, la Tumba del Chileno, publicado en Antofagasta.

Una quinta novela fue la Chuquicamata, Estado Yankee, Visión de la Montaña Roja (1926) de Ricardo A. Latcham. Latcham, un intelectual de izquierda, que sería parte del grupo fundador del Partido Socialista en 1933, incorporó otros elementos para acometer su empresa literaria. Apoyado en una larga estadía en el mineral, su testimonio buscó el "sentimiento innato de la justicia", guiado por el más "puro sentimiento nacionalista". Procuraba sacudir la conciencia nacional, despertar a la nación del letargo de "nuestra inanición moral" (Latcham 1926:7). Teniendo presente la reacción levantada por el libro de Gutiérrez y Figueroa, nuestro autor advirtió al lector de algo similar, y plantea que: "Sus jefes disponen de prensa, de hombres serviles, de escritores interesados, de abogados y políticos que se empeñan en presentar las cosas de otra manera" (Latcham 1926:8).

Para Latcham, los EE. UU. exhibían un gran desarrollo material y una civilización que aunaba tanto el esfuerzo tecnológico y de las máquinas como el despliegue del espíritu en obras señeras en la poesía y en la filosofía; empero, las manifestaciones de su política expansiva se habían demostrado en varias naciones latinoamericanas. Escribe:

Cuba y Méjico, Haití, Nicaragua, Santo Domingo, Colombia y las Filipinas han pagado su tributo al invasor insaciable. Mañana será Chile, nuestro Chile que hoy vemos amenazado por la invasión económica invencible de los Guggenheim y de sus representantes, estimulados por la maniobra de Alessandri al entregar la luenga disputa de la frontera norte al arbitraje interesado de los Estados Unidos. Por esto se explica este libro, que esperamos contribuya algo al despertar nacionalista en las provincias de Antofagasta y Tarapacá (Latcham 1926: 11)

Para Latcham, la dirigencia política debería detener la absorción capitalista extranjera. Y esto se observa en el

desierto de Atacama, una zona inhóspita. Todo el desierto de Atacama está rodeado de montículos que encierran tesoros mineros, "la mayor parte yacen abandonados o desconocidos en espera de capitales extranjeros... Cuando esto suceda, los hijos de Chile, levantarán otra vez su grito al cielo y clamarán diciendo que sus riquezas han sido expoliadas" (Latcham 1926:18).

Es un volumen donde el estilo es ágil, ameno, pero que constituye un constante látigo sobre la desnacionalización de los recursos mineros y la imagen es crítica sobre los poblados en el páramo, como es Calama, llegando a ser insultante:

Calama ¡calamidad! Pueblo con muchos garitos y prostíbulos. Pueblo que hoy es capital de un departamento grotesco, con un biógrafo y una plaza potrerillo; tiene las bolivianas legítimas y Yankees auténticos que bajan de Chuqui. Lo peor que encierra es la imitación del Far West (Latcham 1926:25).

El libro de Latcham recorre la sinuosa corrupción en la prensa, la política y la justicia fomentada por la empresa norteamericana en Antofagasta y Santiago.

El tema de Chuquicamata va a ser retomado en la década de 1930 por un antofagastino, gran arquitecto, Andrés Garafulic- hermano de la célebre escultora Lily Garafulic- quien publicó en 1933 Carnavalaca. Se ha señalado que la novela de Garafulic es deudora de la escritura precedente (Cabeza 2019).

Garafulic va a ir de frente a denunciar la irrupción del capital norteamericano ante la complicidad del Estado chileno, cuestionando la calidad ética de los capitalistas que se han apoderado de Chuquicamata. La arremetida de Garafulic se planteó en tres planos, de acuerdo a los protagonistas de su narración: desde la técnica (el ingeniero Pablo Duarte) y los cuantiosos recursos que no utiliza el país, simbolizando la mirada nacionalista; desde el mundo obrero y las falencias de la organización, los abusos de todo género (el obrero japonés Shidana), las artimañas legales y cómo la empresa percibe a sus trabajadores; la dimensión política (ingeniero Jorge Vergara), que denuncia la amenaza norteamericana para el continente. Es un intelectual que desea reformar la corrupta política. Los tres se enfrentan al magnate judío que simboliza el capital norteamericano (Leo Feldergon Blumenthal), sus socios y la clase política chilena.

Para Bahamonde (1969), Carnavalaca constituye una de las novelas más representativas y olvidadas de la literatura nortina y chilena, donde el potencial tecnológico del capitalismo norteamericano se impuso:

El mineral norteamericano se puso en movimiento repentinamente, para empezar a nacer envuelto en una gran nube de polvo. No se supo cómo, de la noche a la mañana, el flanco de la Sierra se rajó para dar paso a un ferrocarril de sangre, de trocha angosta y, a los pocos días, una locomotora flamante, pequeña pero poderosa, reemplazaba a las mulas en la titánica labor de voltear una parte de las **llamperas** más pobres del Cerro sobre la hondonada para formar los terraplenes sobre los cuales habían de asentarse, a poco de corrido el tiempo, los cimientos de las grandes usinas. Vagones, vagonetas, locomotoras, tanques, perforadoras neumáticas, motores, hombres, todo fue apareciendo poco a poco sobre el Cerro de Carnavalaca como en virtud de un poderoso conjuro (Bahamonde 1969:96-97).

Puede señalarse que las obras de Laura Jorquera y Andrés Garafulic, no solo fueron las novelas, en su estructura interna, sino que fijaron, aun con su silenciamiento por la crítica y la historiografía literaria, la dimensión de la desnacionalización de la minería en Chuquicamata con sus consecuencias sociales y económicas, que fueron refrendadas por los volúmenes de Gutiérrez, Figueroa y Latcham, como lo ha resaltado Osvaldo Maya (2005).

Sabella evocó en 1969 a esta pléyade de escritores de Chuquicamata, señalando que “resguardan su pasado en las aguafuertes de sus libros combatientes” (Sabella 1969:25).

Un último colofón sobre la escritura es la mención a Andrés Sabella, quien escribió *Dura Lanza* recogiendo el significado indígena de Chuquicamata- en septiembre de 1973, donde en su hoja preliminar anotó:

Y los indios en su alborozo, gritan el nombre bravío, cabal hasta su última breña: Chuquicamata, Dura Lanza. Dura lanza contra el oprobio y la soberbia del invasor. Dura lanza contra los rapaces del yelmo y de hiel. Dura lanza contra los imperialistas. El Cobre de Chile sonrío, ahora, libre y creador, sirviendo a la Patria en su madurez de abundancias (Sabella, 1973:7).

Dejemos anotado que la literatura del cobre también se hizo presente en otro importante yacimiento: El Teniente-Sewell (Jofré 1991).

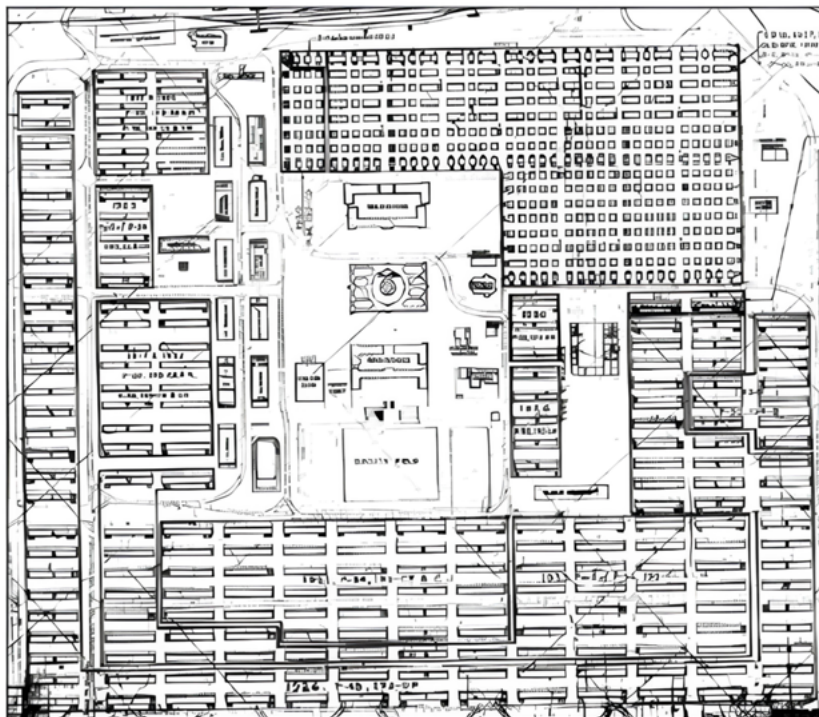
Ya estaba nacionalizado el cobre...pero en septiembre de 1973 se abrirían otras interpretaciones sobre la gran minería del cobre.

Figura 2

### Las construcciones históricas de Chuquicamata.

**Figura 8:**  
*Planta del Campamento Nuevo hacia 1925. En la parte superior derecha se localiza el barrio Las Latas, en la inferior Los Adobes. En la parte central la plaza, la Escuela de Niñas y la de Hombres arriba y abajo, respectivamente. Al costado izquierdo de la plaza se ven las dos calles comerciales con los negocios y hoteles.*

**Fuente:**  
Fotografía tomada por Alejo Gutiérrez Viñuales.



### El trabajador de Chuquicamata y el sistema de trabajo

La realidad de los sitios que antecedieron y rodearon a Chuquicamata, Punta de Rieles, Placilla y Banco Drummond, fue de una vida precaria, de alto riesgo por la criminalidad existente, pero que aunó a los trabajadores que comenzaron a laborar en Chuquicamata. La Placilla, constituyó el eje neurálgico de los tres asentamientos y, en su conjunto, alcanzó a reunir una población estimada en 5.000 habitantes. Si bien nuestros escritores dieron cuenta de la vida en La Placilla, la situación de Punta Rieles, surgida de uno de los ramales del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (F.C.A.B.), también tuvo la afinidad con La Placilla del empleo de materiales de desechos en sus construcciones que llegó a contar con tres calles. Tuvo una combinación de negocios de placeres, instituciones de orden y actividades mercantiles. El Banco Drummond, surgió a un kilómetro al noroeste de Punta de Rieles, se erigió como el lugar de las transacciones mineras. En el transcurso del decenio de 1920 comenzó el desmantelamiento de los tres poblados (Tapia y Castro 2022). Uno de los altos ejecutivos de la empresa norteamericana de Chuquicamata podía consignar sobre estos asentamientos libres, "The village of criminals and camp followers that formerly flourished on the pampa below the east end of the plant has happily been eliminated- buried beneath tailing when the company acquired property rights there" (Rudolph 1951: 89)

La vinculación de las condiciones de las viviendas con el sujeto social en el mineral de Chuquicamata, estuvo signada por las experiencias del capitalismo mundial en la minería, cuyo referente fueron los *company town* introducido en Chuquicamata por los capitales norteamericanos. Así pudo comprender Janet L. Finn (1998) la realidad minera de Butte en vinculación con lo acontecido en Chuquicamata, y de qué manera la construcción del asentamiento por la empresa debe encarar la formación de una comunidad y las tensiones, la solidaridad y la resistencia entre sus habitantes.

Esa misma experiencia del capitalismo mundial significó también la atracción por los recursos mineros del desierto de Atacama, de inversiones potenciales japonesas (González et al., 2021) y un flujo inmigratorio tanto europeo, norteamericano y latinoamericano, concordante con la denominada primera globalización del liberalismo.

Al aislamiento geográfico de Chuquicamata se añadió la acción limitada del Estado que delegó responsabilidades a la empresa norteamericana, los servicios sanitarios y convenios con cajas previsionales, apoyo a las fuerzas policiales, lo que en momentos de tensión con los trabajadores limitó la mediación estatal (Vergara 2007:88).

De esta manera, al igual que lo sucedido con los denominados "pueblos libres" o "pueblos fantasmas" en el desierto, las grandes empresas mineras no toleraron la existencia de los poblados periféricos, para un mayor control social de la población y una jurisdicción policial más efectiva. Fue lo acontecido con el pueblo Las Bombas en el mundo salitrero del cantón del Toco (Camus 1992; González Pizarro 2017), o el pueblo Yungay en el cantón de Aguas Blancas. Diferente fue la erección del poblado de Pampa Unión, en 1912 (Panadés - Obilinovic 1988).

La vida del proletario industrial minero, como anotó Francisco Zapata, difiere del proletario industrial urbano, pues denota una especificidad en las relaciones obrero-patronales (Zapata 1979:12). Y en este encuadre, las experiencias mineras mundiales fueron aplicadas en Chuquicamata. Y aquello se reflejó en la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo, donde la planificación de la empresa estructuró una jerarquía ocupacional, fijando en la cúspide los supervisores, seguido de los empleados y cerrando esta pirámide los obreros, con la correspondiente segregación espacial al interior del campamento. J. Douglas Porteous (1974), refiere el dominio espacial físico por la empresa conjuntamente con el diseño cuadrangular y una arquitectura uniforme, que proyectó un paisaje uniforme, sobre el cual se impuso una jerarquía socioespacial, compuesto de tres elementos:

1. deliberate ethnic and socioeconomic segregation in housing location
2. creation of a graded series of house quality which are allocated to employees not according to need (i.e. family size) but according to class, and
3. creation of separate institutions for each class (Porteous 1974:411)

La población de Chuquicamata creció rápidamente y en 1948 contaba con 25.000 personas, casi el doble de hace veinte años, escribía el ingeniero jefe William Rudolph, produciéndose una escasez de vivienda. Nuevas casas prefabricadas de hormigón de cuatro y seis dormitorios, con cocina completa y servicios sanitarios, se estaban construyendo.

Para Rudolph, las condiciones de vida habían mejorado. Las calles estaban más limpias y ordenadas. En su impresión, el chileno había mejorado sus vestimentas: "No longer do flour Sacks do duty as apparel: the workmen and their families are fully as well clothed as their counterparts in an industrial town in the United States" (Rudolph 1948:88).

El obrero chileno era un buen trabajador cuando tiene iniciativa y buscaba formarse más en las distintas escuelas de



oficios e, incluso, más de alguno había sido beneficiado con beca para estudios universitarios en Norteamérica. Hace veinte años, en 1928, anota Rudolph, estos obreros eran los “rotos” y hoy “they are self-respecting Chilean citizens” (Rudolph 1948:89).

El tema de la salud había experimentado mejoras y el trabajador contaba con mejor alimentación y mejores condiciones de vida; aunque la mortalidad infantil iba disminuyendo, tales avances en salud habían beneficiado a los obreros más viejos, sentenciaba William Rudolph.

La Anaconda Copper Company estableció en sus pertenencias mineras, como Chuquicamata, en 1932, que las pulperías contaran con precios congelados para productos básicos y tarjetas de ración (Vergara 2012). Sin embargo, estos beneficios sociales (vivienda, escuela, salud) apuntaban a establecer una mano de obra estable, que mostró el rostro amable del empresario que, empero, no renunció a la tradición represiva de controlar al mundo del trabajo (Vergara 2013).

No obstante, un problema de salud angustiante para los trabajadores de Chuquicamata fue la silicosis. Una de las enfermedades profesionales que mayor atención demandó en la década de 1930 para la ciencia y la medicina, pero no fue subsanado en favor de los obreros en demanda de una pensión. La introducción de los taladros eléctricos y los explosivos químicos acrecentaron en Chuquicamata el polvo en suspensión, por lo que el daño a la salud de los mineros se incrementó. El tema fue tomando a la opinión pública y al mundo político hasta el triunfo de Allende en 1970, que permitió acometer solución integral entre el Estado y los médicos (Vergara 2005).

El modelo extractivista había posibilitado tales externalidades, aun cuando fue cuestionado severamente en la década de 1960 bajo la teoría de la dependencia (Uribe y Panez 2022), prosiguió afectando lo que Marina Weinberg (2021) ha denominado “cuerpos de cobre” donde estos como fuerzas productoras deben afrontar durante el proceso de extracción un detrimento de su salud.

En la división sexual del trabajo, la masculinización del trabajo minero fue dominante con fuertes imágenes de representación que fueron usadas por la empresa norteamericana (Finn 2001), no faltando, según el testimonio de Rudolph, algunas mujeres ocupando puestos administrativos, que no alteró el comportamiento tradicional de una sociedad todavía machista, donde la función del estatus y prestigio del trabajo eran lo prioritario del minero, lo que se ha denominado un sistema histórico-cultural androcéntrico por los hombres (Silva y Salina 2020).

Los trabajadores de Chuquicamata en el bienio 1930-1931 formaron los primeros sindicatos, el sindicato obrero mina y el sindicato de empleados, formulando ambas peticiones sobre condiciones de trabajo y remuneraciones y defendiendo los derechos a presentar pliegos de peticiones y que sus dirigentes cuenten con fueros. Dada la adhesión a los partidos de izquierda y la proscripción legal del Partido Comunista en 1948, la población laboral se vio afectada entre 1949-1950, puesto que un 30 % de los obreros fueron despedidos, así como un 24 % de los empleados (Zapata 1979).

La huelga de 1939 marcó un hito, pues, en cierta forma definió el sendero de las reivindicaciones sindicales.

La creación de la Confederación General de Trabajadores del Cobre, en 1951, constituyó la defensa y orientación social en la minería chilena, con el acento puesto en las reivindicaciones salariales y beneficios para su sector, no en las demandas nacionales.

Los desencuentros entre la empresa y los sindicatos motivaron una serie de manifestaciones y de paralizaciones en el gran yacimiento nortino que, de acuerdo con Jorge Barría, fueron desde huelgas generales contra políticas gubernamentales entre los centros mineros cupreros, como la de 1955; las huelgas por mineral, principalmente por demandas económicas; las huelgas por solidaridad; las huelgas de apoyo a los paros nacionales y los paros parciales. En el periodo desde 1911-1991 Chuquicamata tuvo 31 huelgas, con una duración promedio de 13 días y tuvo la mayor cantidad de apoyo de sus operarios. Entre 1955 y 1966 se duplicaron los conflictos con relación al periodo anterior, manteniéndose el nivel de conflictividad en el periodo de 1966-1971 y acrecentándose en el lapso 1972-1973 (Garrido 2016).

Un hito en las relaciones entre la Chilex y los sindicatos fue la tragedia del denominado “polvorazo”, ocurrido el 5 de septiembre de 1967, donde una explosión ocasionó la muerte de 22 trabajadores. La presión sindical logró que la empresa norteamericana contratara a las viudas de los trabajadores y un proyecto de ley, presentado por el senador Víctor Contreras Tapia, se convirtió en ley asignando una casa a la viuda (Tello 2006).

Siguiendo a Francisco Zapata (1975), la composición del empleo en Chuquicamata cambió sensiblemente desde 1940. Si en 1940 había un 79 % de obreros, un 18 % de empleados y 2 % de supervisores, hacia 1973 las proporciones eran 48 % de obreros, 46 % de empleados y 5 % de supervisores. La separación entre obreros y empleados se volvió ambigua desde 1965, cuando profesiones y oficios especializados típicamente obreros (manuales) como los mecánicos, los electricistas, los choferes pasan a percibir sueldos en vez de salarios.

Después del golpe militar de 1973, la introducción de políticas neoliberales como la flexibilización, la tercerización, etc., modificó el mercado del trabajo minero. Entre 1979-1991, en Chuquicamata se verificó solo una huelga. Pero, como acotó William Sater, la Junta Militar “reprimió con fuerza a los mineros, pero no a la industria minera” (Sater 2018:102)

### **El Estado chileno y el rescate gradual del cobre: desde lo impositivo hasta la nacionalización**

La historia de Chuquicamata fue la narración de decenas de explotaciones cupreras menores, donde se mezclaban extranjeros y chilenos con una sucesión de títulos de dominios que provenían desde mediados del siglo XIX y que concluyen en 1912 con la constitución de la firma Chile Copper Company, siendo uno de los principales accionistas Solomon Guggenheim. Cuando el 18 de mayo de 1915 se inauguró el inicio de sus faenas, mediante un circuito eléctrico que el presidente Barros Luco activó desde Santiago, comenzó la historia moderna de Chuquicamata y la inflexión de la vida en Tocopilla con su planta termoeléctrica y la cotidianeidad de Calama sufrió un giro copernicano.

En el curso de la década de 1940 se planteó el tema del cobre como una cuestión de interés nacional en la prensa, en la opinión pública y en vastos sectores políticos, por la irrupción del gobierno de González Videla, en 1946, con apoyo del P. Comunista y la huelga de El Teniente; además, este sector de la minería fue nuevamente abordado por autores nacionales de modo crítico, como Fernando Morales Balcells, *La industria del Cobre en Chile*, de 1946, o de Ignacio Aliaga Ibar, *La Economía Chilena y la Industria del Cobre*, aparecido ese mismo año. Tales autores retomaban la inquietud del antofagastino Santiago Macchiavello Varas (1899-1937), titulado de abogado, que ejerció la docencia universitaria, abriendo una perspectiva regionalista en los asuntos nacionales. Crítico del liberalismo económico, no dejó de mentar la necesidad de las innovaciones tecnológicas o de nuevas inversiones en la minería, pero criticó esta desnacionalización que sufría la minería del cobre. A su juicio, lo que se observaba en la minería del cobre era que

el resurgimiento que ha experimentado la industria del cobre en los últimos años es más ficticio que real, porque ello no se debe a un empuje propio de la fuerza productora del país, sino que tiene su causa en el establecimiento de compañías extranjeras, principalmente norteamericanas (Macchiavello 1923:33)

Según registró en su obra señera sobre el tema, *El Problema de la Industria del Cobre y sus Proyecciones Económicas y Sociales*.

Macchiavello sostuvo el planteamiento de una mayor injerencia estatal en la minería, concibiendo una nacionalización

que describió como “una nacionalización en el sentido de que todos los capitales que llegan al país se incorporen de una manera directa o indirectamente a la economía nacional, al mismo tiempo que el esfuerzo chileno vaya ocupando el lugar que le corresponde” (Macchiavello 1923: 94).

El modo de esta intervención estatal era la integración y obtener un mayor tributo a favor del Estado. Pero, en aquellos años estaba el apoyo mediante préstamos y donaciones por parte del Gobierno de los EE. UU. (Asistencia 1945 - 1962).

La historiadora Angela Vergara ha sintetizado la relación de los tributos percibidos por el Estado chileno con relación a las empresas norteamericanas al señalar:

Entre 1904 y 1925, las empresas extranjeras productoras de cobre solo pagaban un impuesto equivalente al 6% sobre la renta imponible, al cual se le agregó otro 6% en 1927. A partir de 1932, la participación del Estado, la tributación y el control sobre la producción comenzaron a expandirse: control de la tasa de cambio (1932); alza de las contribuciones a 18 por ciento (1934); impuesto extraordinario de 50 por ciento (1942); comercialización y fijación del precio del cobre (1951) (Vergara 2010: XVII)

El camino trazado hacia una mayor intervención estatal en la producción y comercialización tuvo un cambio con la guerra de Corea. Nuevamente, como aconteció con la Segunda Guerra Mundial, al fijarse un precio de la libra de cobre -11 centavos de dólar por libra-, Chile había perdido de percibir en torno a los 500 millones. La guerra en Asia condujo a los Convenios de Washington en 1951, tendiente a un mejor precio del cobre, a una mayor intervención en la comercialización del cobre, con el 20 % de la producción de las empresas “sería exportado por el gobierno chileno” (Tomic 1974:141). Posteriormente, los cambios operados, como el término de la fijación de precio por los EE. UU. o la disminución de la producción por las empresas norteamericanas, conllevaron a la búsqueda de una nueva relación. En primer lugar, la ley 10.255 de 1952, que tuvo un impacto regional, destinó el 15 % de las utilidades del cobre a la inversión de las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y O’Higgins, seguidamente lo que se denominó un “Nuevo Trato”, por medio de la ley 11.828 de 1955, en medio de la idea de nacionalizar la minería del cobre, esgrimida por la izquierda bajo el estandarte del senador Salvador Allende. El Nuevo Trato, apuntó a definir la “Gran Minería”, donde a las empresas que produjeran sobre 25.000 toneladas métricas en el año, se les otorgaría el pago de una tasa fija del 50 % sobre utilidades y las empresas, a su vez, deberían vender los “valores retornados” al Banco Central (Fernandois et al. 2009:69). Empero, desde mediados de la década de 1950, las denominadas “leyes del cobre” tuvieron una incidencia en los presupuestos municipales de Calama, Antofagasta,

Tocopilla, transformando la fisonomía urbana hacia la modernización de estas (González 2008). Aquello produjo un impacto formidable en la conciencia regional nortina, pues por primera vez se vieron los frutos de la riqueza minera en beneficio de los municipios y los denominados “fondos del cobre” constituyeron parte del imaginario social que se extendió en los años 50 y 60.

La idea de la recuperación del recurso cuprero se acrecentó en el decenio de 1960. No solo la revolución cubana repercutió en atrincherar posiciones ideológicas, sino las mismas ideas propaladas desde la CEPAL sobre la Teoría de la Dependencia y la necesidad de acrecentar la autonomía del desarrollo industrial y avanzar a los cambios societarios, de una sociedad tradicional hacia una sociedad moderna, acentuó las opciones de vías de desarrollo no capitalista. En agosto de 1961, Allende y los senadores socialistas presentaron un proyecto de nacionalización del cobre y, ese mismo año, Tomic esbozó ese mismo camino de modo gradualista (Fernandois et al. 2009). El programa de la “Revolución en Libertad” de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) planteó un proceso de recuperación mediante la “chilenización” del cobre en 1965 y el hito de la “nacionalización pactada” de 1969, de consuno entre el Estado y las empresas norteamericanas, mediante el cual el Estado asumió la propiedad del 51 % de Chuquicamata, controlada por la Anaconda. El ejemplo de lo acaecido en Perú bajo el gobierno de Velasco Alvarado que nacionalizó las empresas petroleras norteamericanas pesó en el Departamento de Estado de los EE. UU. (Fernandois et al. 2009; Uribe 1974).

Con el triunfo de la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende, la idea de la nacionalización expuesta en la campaña electoral de 1964 volvió con más fuerza, toda vez que la izquierda socialista y comunista se opuso a las tratativas de Frei Montalva. Aquello era apoyado por la Confederación de Trabajadores del Cobre, que había logrado desde 1951 aunar a los trabajadores de las tres minas norteamericanas (Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente) y plantear una voz en el futuro de la industria (Whitaker y Vergara 2001). El programa de la Unidad Popular que triunfó en 1970 señalaba la nacionalización de la gran minería del cobre, del hierro, del salitre, en poder de capitales extranjeros. La reforma constitucional de 11 de julio de 1971, promulgada el 16 del mismo mes, posibilitó la nacionalización de la gran minería. La indemnización que le correspondía a The Anaconda Company, propietaria de Chuquicamata, debía reducirse “por concepto de rentabilidades excesivas devengadas a partir del 5 de mayo de 1955 hasta el 31 de diciembre de 1970: a) para la Compañía de Cobre Chuquicamata S.A., la cantidad de US\$300.000.000 (trescientos millones)” (Novoa 1993:215). Empero, la visión de los diversos sectores de trabajadores, desde los técnicos hasta los obreros, respecto de la resolución de nacionalizar el mineral

y las posturas ante su propio bienestar no fueron tan convergentes en tiempos de la Unidad Popular (Zapata 1975).

La unanimidad en el Congreso por la nacionalización del cobre reflejó el sentimiento que embargó al país y al norte en especial, de esta recuperación del destino del país cifrado en la minería del cobre.

### **Chuquicamata en el tiempo identitario e imaginario. Su preservación monumental**

Hemos examinado el lugar que ocupó Chuquicamata en la literatura tanto testimonial como ficcional y de qué manera se fue estructurando en la conciencia cívica y en los partidos políticos la necesidad de una recuperación del cobre para el Estado chileno, fuese de modo gradual o definitivamente con la nacionalización.

Castoriadis en su obra mayor, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, sostiene la conformación de dos tiempos en que la sociedad articula su devenir, el tiempo identitario y el tiempo imaginario. El tiempo identitario, además de ajustarse arbitrariamente a un calendario, es el “tiempo de referencia” donde encontramos esta segmentación; a su vez, el tiempo imaginario, o social, como lo denomina el intelectual griego, constituye el “tiempo de significación”. Según Castoriadis, “el tiempo identitario sólo es “tiempo” porque se refiere al tiempo imaginario que le confiere su significación de “tiempo” (Castoriadis 2010: 334- 335). En esta perspectiva, nos señala que toda sociedad debe vivir en este “tiempo”, que tiene un comienzo y un fin, pero, a la vez, existe un “magma de significaciones imaginarias de la sociedad”, que para el caso que analizamos, puede referirse a la “época de los norteamericanos”, a la “época de Codelco”, al “tiempo de la chilenización”, al “tiempo de la nacionalización”, “al momento del traslado hacia Calama”, al “tiempo del cierre definitivo de Chuquicamata”, cada uno cifrado en un tiempo calendario pero dotado de distintas significaciones.

### **Queremos detenernos en tres aspectos con relación a Chuquicamata.**

#### **1. Chuquicamata y su vinculación con Calama**

En el desarrollo histórico de Chuquicamata, desde 1915, hay un relato que comúnmente se omite y constituye uno de los puntos de fricción que hubo con relación a Calama. Puede indicarse que la localidad de Calama -aldea milenaria en el desierto de Atacama- tenía jurisdicción comunal sobre Chuquicamata.

Los avances de la empresa Chile Exploration Company, en procurarse agua en la precordillera significó establecer un pequeño campamento en Chiu-Chiu alterando la tranquilidad del pueblo, de igual modo el municipio autorizó al médico de la empresa para atender los casos de viruela

en distintos lugares circundantes a Chuquicamata (Punta de Rieles, Banco Drummond, Placilla, Campamentos de la Chile y minas en general), y fijó el radio de las casas de tolerancia en aquellos sitios, durante la década de 1910 (Mondaca et al. 2011).

Los nexos entre el municipio calameño y la Chilex tuvieron una inflexión en 1923, cuando el Partido Comunista logró elegir un regidor en las elecciones municipales, a los dos años de su fundación. Para el periodo 1924-1925 en la persona de Enrique Maturana, tienen al primer alcalde de la Municipalidad de Calama (Arancibia et al. 1987). La preocupación edilicia apuntó al aseo y riego de Punta de Rieles, Banco Drummond y Placilla de Chuquicamata, en 1920, y se extendió por espacio de dos años. Las dificultades con la Chile Exploration Company surgieron de las acusaciones contra el comandante de policía de Chuquicamata y el delegado municipal de Punta Rieles, por coimas e irregularidades relativas a la prostitución, expendio de bebidas alcohólicas y conductas licenciosas en Chuquicamata (Arancibia et al. 1987).

Para la empresa Chilex, la búsqueda del recurso hídrico condujo a las exploraciones hacia distintas vertientes y ríos precordilleranos, donde el ingeniero jefe William Rudolph fue el más destacado en investigar la provisión de agua para el mineral en su larga estadía en Chuquicamata, publicando en principales revistas geográficas (Rudolph 1927, 1957). Otros ingenieros, geólogos norteamericanos por la época, décadas de 1900 - 1920, como Richard Penrose Jr., Walter Tower (González 2017) Earl Hanson, publicaron sendos artículos en revistas científicas. Anotemos que el desierto de Atacama fue un escenario de investigaciones científicas en las primeras décadas del siglo XX (Silva 2022).

El tema de las contribuciones de diversa naturaleza que la ley facultaba a la entidad edilicia adicionó otras materias de desencuentros en las décadas de 1910-20, el alumbrado público, el acarreo de animales, campamentos en poblados precordilleranos entre la empresa norteamericana y el municipio calameño, (Mondaca et al. 2011).

La paradoja entre Chuquicamata y Calama alcanzó a la desconfianza norteamericana, pues deseaban que las inscripciones de sus títulos de dominio quedaran en la ciudad de Calama. Al crearse en 1925 el Departamento de Calama, la gerencia del mineral de Chuquicamata solicitó que los certificados de dominio fuesen registrados en Antofagasta (González 2010).

Los nexos entre Calama y Chuquicamata mejoraron en la década de 1940. Según William Rudolph, el mayor cambio que constató en 1948 en Chuquicamata fue el transporte, donde la tracción mecánica reemplazó a la animal.

En efecto, una flota de buses unió al mineral con distintas ciudades, siendo Calama la que estrechó los vínculos al ser una ciudad dormitorio para algunos de sus trabajadores y ofrecer los establecimientos educacionales de enseñanza secundaria. Las denominadas micros amarillas de Macaya Cavour llevarían a jóvenes del mineral a estudiar en el Liceo de Calama, al Colegio Guadalupe de Ayquina, al Instituto Obispo Silva Lezaeta o al Instituto Comercial de Calama (De Henares 2007).

Si bien Calama fue parcialmente destruida por el terremoto de 1955, su reconstrucción significó triplicar su espacio urbano, y en esta etapa, además de su propia expansión, v.gr. hacia el sector de Tópater, la decisión de la Chilex de construir en Calama impulsó este crecimiento.

Durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970) se tuvo las gestiones del ministro de minería, Alejandro Hales, nombrado en octubre de 1966, quien gestionó con dirigentes sindicales de Chuquicamata el primer traslado de operarios del mineral hacia Calama. Inicialmente, su propuesta fue levantar edificios en el radio de la plaza de Calama, donde quedaría en pie únicamente la Iglesia parroquial, pero finalmente se construyeron la villa Ayquina y la villa San Rafael durante la administración demócratacristiana. Osvaldo Tello Gómez, influyente dirigente sindical y regidor del municipio de Calama en la década de 1960 y 70 hasta el golpe militar, nos refiere que en las conversaciones con el ministro Hales tuvo que descartar los departamentos en torno a la plaza principal pues contrariaba la costumbre minera de "amontonar" cosas en los techos<sup>1</sup>. Bajo la administración de Allende se prosiguió la construcción de nuevas villas tales como Villa Caspana, Villa Hermosa y Villa Exótica. Y esto significó revertir la infraestructura sanitaria, dado que hacia 1968 en Calama solo el 20 % de la población contaba con alcantarillado.

En 1975 se creó la provincia de El Loa, lo que mejoró la gestión en la zona.

Chuquicamata, a partir de 1992, estaba considerada como zona saturada de arsénico y anhídrido sulfuroso, a lo que sumó la urgencia de extender los botaderos de lastres y escorias del mineral. El campamento quedaba amenazado. En 1996 se produjo la declaración de Chuquicamata como "zona saturada de contaminación" (Pérez y Vilches 2014: 36). Codelco elaboró su "Proyecto Traslado". El traslado de Chuquicamata hacia Calama comenzó el 2003 y el día 31 de agosto del año 2007 se cerró el mineral de Chuquicamata.

La decisión de Codelco de trasladar el campamento de Chuquicamata hacia Calama significó, además de las consideraciones ambientales, arrasar con la historia de

<sup>1</sup> Conversación con Osvaldo Tello Gómez, 14 de septiembre de 2021

Chuquicamata, pues el significado de la historia social, fundamento de la literatura pertinente, las reivindicaciones sindicales y, en fin, el largo proceso de recuperación del cobre que concluyó en la nacionalización, también fue diluido en la destrucción total de los campamentos de las latas, adobe, pues pudo plantearse dejar en pie algunas casas de tales campamentos y otros, como “muestras” del itinerario de la historia social-minera-económica. La destrucción del hospital Roy Glover, un hito en 1960, por constituir el establecimiento hospitalario más complejo de Chile, considerado el mejor del país y, como han indicado Pérez y Vilches: “el mejor hospital de Sudamérica y ... enterrado bajo el botadero N° 95” (2014: 36).

La nueva relación que se estableció entre Codelco Norte y Calama planteó una contradicción en la significación que asumió la empresa en relación con el país y con Calama. Un estudio de Paola Astorga Arancibia (2011), ha planteado cómo se ha formado un resentimiento calameño respecto a la invasión de 1.700 familias chuquicamatinas, que no se han integrado a la ciudad:

existe una representación social contradictoria, entre la empresa estatal eficiente y productiva para el país y la minera que contamina y genera sensación de abandono y desarraigo con Calama, al no retribuirla de la misma forma que lo hace a Chile, y al sentir que las relaciones con los trabajadores y la comunidad están marcadas por lo racional y utilitarista (2011: 2).

Codelco surgió en 1976.

Mediante una política de “Buen Vecino” Codelco incrementó los apoyos a la ciudad de Calama, por ejemplo, el PEDUC (Plan Estratégico de Desarrollo Urbano de Calama), iniciativa que fue reemplazada el año 2001 por “Integra Calama” y, como apunta Astorga Arancibia, se construyeron el edificio corporativo y el hospital de la División en Calama y se trasladaron a la capital de la provincia de El Loa los colegios, escuelas, centros comerciales y clubes sociales.

El final del campamento de Chuquicamata dio origen a la organización cívica para su preservación.

## 2. Chuquicamata y los fundamentos para constituirse en monumento nacional

La crítica a las condiciones de vida de los obreros en Chuquicamata que la literatura pertinente cuestionó severamente ha sido refrendada en los estudios arquitectónicos que han revisado no solo la planimetría del espacio ocupado sino de qué manera se planteó la evolución de los distintos campamentos y barrios destinados para los obreros y empleados. Se ha hecho el paralelo entre las construcciones de las oficinas salitreras y las de la minería del cobre, las que, en

un primer momento, los escritores pusieron como modelos (Garcés et al. 2010). En tal sentido, se ha hecho notar en diversos estudios arquitectónicos la secuencia de la evolución de los tipos de viviendas, campamentos y barrios que pone en evidencia, a nuestro entender, que el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores del mineral, evidenciado en nuevas viviendas, coincide en la década de 1950 con las negociaciones sobre los impuestos a recaudar por el estado, y que tuvo su hito en el “Nuevo Trato” (Pérez y Vilches 2014; Galeno 2018).

Todos coinciden en que las décadas 20, 30 hasta fines del decenio 1940, exhibieron las inhumanas, antihigiénicas, insalubres condiciones de vida del *New Camp*, destinado para los obreros y reflejados en los campamentos de las latas y de los adobes (Galeno 2018; Manrich Mayorga 2004). De igual manera, como lo resaltó Gutiérrez-Viñuales (2008), Chuquicamata en su conjunto envolvía una historia que englobaba la infraestructura urbana de sus campamentos, la calidad y dimensiones de su estructura industrial, los edificios históricos del centro de Chuquicamata, “testigos clave de diferentes épocas del mineral y de la evolución histórica de la explotación del cobre, de las luchas sociales y de la memoria cultural de un pueblo minero” (Gutiérrez-Viñuales 2008: 90).

El patrimonio minero en el Norte Grande coincidió con momentos de la historia política chilena de profundas reformas en la sociedad y en la economía, como fueron los gobiernos de Frei Montalva y Allende. Fue, precisamente, durante la administración de Frei que se tuvo la primera declaratoria monumental el 16 de enero de 1970 que acogió las oficinas Santa Laura y Humberstone en la provincia de Tarapacá. Respecto de los argumentos para declarar Monumento Nacional a la oficina Chacabuco, se señalaba:

Que es indiscutible la conveniencia de dejar testimonio que perpetúe la gesta salitrera que tuvo una trascendental importancia en la historia económica del país. Que la conservación de algunas oficinas salitreras no solo obedece a un motivo romántico sino al sentimiento de gratitud hacia los pioneros, industriales y obreros que, en lucha dramática y tesonera contra del ambiente natural, forjaron en su época una enorme riqueza que permitió un amplio desarrollo nacional (González Pizarro 2019:584-585)

Esta misma política, que hizo coincidir la nacionalización del cobre y del salitre en 1971 bajo el gobierno de Allende, condujo a proteger en la provincia de Antofagasta la oficina salitrera de Chacabuco, donde convergieron las entidades estatales y las universidades regionales para la conservación del patrimonio (González Pizarro 2007; 2019).

**Figura 3**  
**Zona Típica y Monumentos Históricos del Campamento de Chuquicamata**



Leyenda: 1 Centro Cívico de Chuquicamata; 2 Casa 2000; 3 Inmuebles representativos del campamento americano; 4 Cementerio de Chuquicamata; 5 Campamento minero de Chuquicamata.

Fuente: CMN, Decreto 176 del año 2015.

No fue casualidad que en el bienio 2015-2016 comenzase la inquietud por preservar el patrimonio de Chuquicamata. La iniciativa no corrió por parte del Estado y sus agencias. La gestación de la protección monumental de Chuquicamata surgió de la sociedad civil y no del Estado, por medio de Codelco. La Corporación de Cultura y Turismo de Calama y la Agrupación Hijos y Amigos de Chuquicamata solicitaron la declaratoria de Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica y la petición fue complementada con

documentación por la Corporación para la Conservación de la Cultura Chuquicamatina.

La resolución del Consejo de Monumentos Nacionales se plasmó en el decreto 176 del 13 de mayo de 2015 del Ministerio de Educación, declarando monumentos nacionales en la categoría de monumentos históricos el Centro Cívico de Chuquicamata, la Casa 2000, los inmuebles representativos del Campamento Americano, el Cementerio

de Chuquicamata, la Pala Mundial y los diversos archivos depositados en el ex Banco de Chile, en el Teatro Chile, en la Central de Planos, en el Archivo Físico del Centro de Documentación, y todo el conjunto como Zona Típica.

Fueron loables las gestiones de las agrupaciones que pugnar por proteger a Chuquicamata, pero no lograron incidir en Codelco en preservar los trazos que recogieran el itinerario de la historia social del mineral. Empero, en los considerandos tenidos en cuenta por el Consejo, encontramos esta confluencia de la historia con el paisaje y su concreción en la arquitectura de los campamentos.

A su vez, en relación con la ampliación de la protección de "Zona Típica del Campamento de Chuquicamata", se debe destacar los diversos niveles que se consideraron para su intervención: "valores históricos-sociales", sobresaliendo el acápite que indica que " el campamento fue escenario de importantes luchas sociales decisivas para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, que fueron un ejemplo para otros asentamientos de similar origen y características a lo largo del país"; "valores territoriales, urbanos y arquitectónicos", destacando en este apartado, la implicancia "de las líneas de ferrocarriles, líneas de transmisión eléctrica, caminos vehiculares y grandes ductos de agua y combustible...para Latinoamérica y Chile el campamento minero de Chuquicamata es una "pieza histórica" (CMN 2015).

Salta a la vista que las luchas por las condiciones de vida de sus habitantes, los de la mayoría, el contingente obrero, se veían reflejadas en los campamentos y viviendas destinados a ellos. Sin embargo, no fueron conservados y protegidos los inmuebles y sectores que los autores que hemos citado de las décadas del 20 y 30 denunciaron fuertemente: el barrio de las latas o el campamento de los adobes. Pudieron conservarse algunas, que si bien estaban diseminadas entre las nuevas construcciones todavía guardaban la significación prístina del nuevo campamento. Empero, se optó por desaparecer todo vestigio de los orígenes: las Latas, los Adobes<sup>2</sup>. Las nuevas edificaciones sellaron las huellas de las condiciones de vida y el sentido de las luchas reivindicatorias sindicales.

Lo que ha quedado legalmente preservado-el campamento americano y la Casa 2000- refieren de modo inverso lo invisibilizado de una historia y memoria social y que delata un rasgo de los *Company Town* en el norte chileno, a saber, la segregación clasista del espacio y la diferenciación de las viviendas y el confort.

<sup>2</sup> Un antiguo supervisor del mineral, Wilfredo Lisambarth nos refiere que, algunas casas de "las latas" quedaron diseminadas cerca del RadioClub, en la Biblioteca. Comunicación personal, 14 de octubre de 2021.

Empero, la Escuela D-54 fue devastada por las llamas el 24 de septiembre de 2006. La Casa 2000 fue destruida por un incendio el 4 de junio de 2018.

Entre mayo del 2018 y abril del 2019 Codelco contrató una asesoría. En noviembre del 2019 Codelco ingresó un Plan de Manejo para la Conservación del Campamento de Chuquicamata que fue visado por el Consejo de Monumentos Nacionales en igual fecha y aprobado el 11 de febrero del 2020. El plan consistió en tres etapas, lo que temporalmente abarca desde el año 2021 hasta el año 2030 (Codelco 2019). La firma del convenio con la Universidad Católica del Norte en el curso del año 2021, específicamente con su Escuela de Arquitectura, augura un nuevo tiempo de resguardo del patrimonio de Chuquicamata<sup>3</sup>.

### **3. La disonancia temporal entre la nacionalización y patrimonialización de Chuquicamata y el establecimiento del "Día de la Dignidad Nacional"**

Uno de los temas que resquebrajó el imaginario social de los chuquicamatinos fue la omisión y/o la ausencia de la conmemoración de la fecha de la nacionalización del cobre, que representó la visibilidad concreta del aporte del mineral a la economía nacional. Se constató una disonancia entre el Estado y la comunidad local respecto a la gestión de esta diversidad de apreciaciones sobre patrimonio (García Segura 2022). Conjuntamente con tal reconocimiento iba aparejado reconocer en su historia la simbolización de las luchas sociales en el periodo cuprero por el mejoramiento de las condiciones de vida. Solamente durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) hubo celebraciones de tal fecha hito en la historia minera y social chilena. Durante la dictadura militar, el silencio fue estruendoso, máxime cuando se tiene en cuenta la contribución del cobre para los gastos reservados militares- el 10 % de las ventas del cobre-, pero que fue consistente con la orientación macroeconómica adoptada, de posturas neoliberales, que no solamente privatizaron toda el área estatal de la economía produciendo la desindustrialización, sino que indemnizó a las grandes empresas norteamericanas afectadas por la nacionalización y se abrió la gran minería a las inversiones y explotaciones de las empresas extranjeras. El neoliberalismo no solo cuestionó severamente la injerencia estatal en la estructura económica, sino que desterró del vocabulario político-económico las nociones de expropiación y nacionalización. El sindicalismo de la Confederación de Trabajadores del Cobre fue neutralizado durante la dictadura (Álvarez Vallejo 2010).

<sup>3</sup> Agradezco al Sr. Cristián Varas Medalla, Director de Comunicaciones y Asuntos Externos de Codelco, Distrito Norte, las informaciones sobre el Plan de Manejo y el Convenio con la UCN. Comunicación personal de 26 de mayo 2021.

En contraste, los sindicatos representativos de los trabajadores, una vez retornada la democracia comenzaron a conmemorar la fecha de la nacionalización, mientras los gobiernos de la Concertación por la Democracia no mostraron mayor entusiasmo- salvo a nivel de un par de partidos políticos, vinculados históricamente al gobierno de la Unidad Popular- provocando la disonancia respecto al significado del cobre nacionalizado, el que posibilitó avanzar en las políticas públicas en favor de los sectores más necesitados de la sociedad y llevar a cabo un ahorro fiscal ante cualquier contingencia externa que afectare al país.

Tan grave omisión fue reparada mediante la instauración del día de la nacionalización del cobre. Constituyó una iniciativa surgida en la Cámara Alta del Congreso a instancias de la senadora Isabel Allende Bussi y por ley núm. 20.929, de 1 de julio de 2016, fue instaurado el "Día de la dignidad nacional", en conmemoración del 11 de julio de 1971, fecha en la que se nacionalizó el cobre.

### Conclusiones

Chuquicamata representó una coyuntura en la historia social y económica chilena, un hito en la historia minera regional y un símbolo en el imaginario social y en la identidad nortina. Todo ello condujo a las asociaciones cívicas a preservar los jirones de la infraestructura del espacio urbano de Chuquicamata, para plantear al Consejo de Monumentos Nacionales la declaración legal de monumentalidad histórica. De este modo, el conjunto de Chuquicamata, desde su infraestructura industrial, su campamento complejo-aunque parcial- y su historia social, quedó recogido para la memoria histórica regional, nacional y latinoamericana.

La historia de Chuquicamata- al igual que la historia salitrera del norte grande- envolvió no solo la dimensión de la tecnología y su impacto en la productividad en la región y el país, sino que recogió una historia que atravesó diversas etapas históricas, desde la prehispánica hasta la actualidad. En primer lugar, la continuidad- la larga duración- de las explotaciones mineras en el desierto de Atacama y los ciclos que acompañaron los distintos momentos de su explotación en manos nativas y extranjeras- asentadas en el país- hasta verificarse la desnacionalización transnacional. La irrupción del capital estadounidense coincidió con un

debate abierto sobre la penetración de las inversiones extranjeras en los recursos mineros nacionales y, por ende, lo acontecido en 1912 en Chuquicamata sacudió a la opinión pública y a determinados sectores políticos, respecto al rol que debía cumplir el Estado en invertir en los recursos naturales. Paralelamente a este debate, fue relevante la percepción y conducta que tuvo el mundo del trabajo obrero en denunciar tanto sus condiciones de trabajo (desde las seguridades en sus faenas hasta las que amenazaban su salud) como las de su entorno vital (el de las viviendas y sus habilitaciones de necesidades básicas, v.gr. agua), que complementó las reacciones de la empresa en dotar de bienestar a sus trabajadores en pro de una política de control social que replicó idénticas acciones del capitalismo mundial en escenarios mineros.

El debate en pro de la nacionalización fue acompañado por la literatura crítica sobre el yacimiento, que coincidió con las cuestionables condiciones laborales y de vida de los habitantes del campamento/localidad durante las cuatro primeras décadas de funcionamiento. Las políticas tributarias de la década de 1950 y el mejoramiento del tipo de vivienda en Chuquicamata no lograron inhibir la decisión de la recuperación de esta y de todos los yacimientos cupreros en las décadas de los 60 y 70. Aquello trazó una frontera del imaginario social en Chuquicamata, antes y después de la nacionalización, y acrecentó en las asociaciones cívicas vinculadas con el mineral la aspiración de patrimonializar el campamento, toda vez que se finiquitaba el cierre. Lo paradójico es que esto se pudo plantear toda vez que el dueño del mineral era el Estado de Chile, cuyos gobiernos democráticos desde la década del 90 no fueron proclives a conmemorar el hito mayor en la historia de Chuquicamata como fue la nacionalización del cobre. Los habitantes de Chuquicamata pudieron, mediante sus organizaciones, detener la destrucción del campamento, rescatando determinados jirones de la historia de la localidad minera más relevante de la región de Antofagasta. Aun así, el rescate de la monumentalidad quedó sesgado por no recoger la historia social del campamento y de sus habitantes en los sitios y lugares que simbolizaron el fundamento de la crítica social.

**Agradecimientos:** El autor agradece a los evaluadores anónimos las sugerencias para mejorar el texto.



## Bibliografía

- Álvarez Vallejo, Rolando.  
2010. ¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar: 1973-1980. *Historia*, 43(2):325-355.
- Arancibia, María Eugenia; Guzmán Escobar, Mario Silvio; Soto Rivera, Ana Luisa.  
1987. *Periodo municipal de Calama 1920-1924, en el contexto del término de la Era Parlamentaria en Chile*. Seminario para optar a la mención en Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá. Programa Académico Especial. Calama.
- Asistencia de EE. UU a Chile  
1945-1962. Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos de América. Santiago de Chile.
- Astorga Arancibia, Paula.  
2011. *Representación social de Codelco Chuquicamata y la definición de un discurso hegemónico en torno a su actuar: mirada laboral y comunitaria*. Tesis para optar al grado de Magister en Comunicación Política. Instituto de Comunicación e Imagen. Universidad de Chile.
- Bahamonde, Mario.  
1969. El relato literario en el norte de Chile. En *La Naturaleza y el Hombre en la novela hispanoamericana. Primer Seminario Internacional de Literatura Hispanoamericana*, pp. 79-98. Universidad del Norte. Antofagasta.
- Blanco, José F; Correa G., Itací; Flores I., Carola; Pimentel G., Gonzalo.  
2017. La extracción prehispanica de recursos minerales en el internodo Quillagua-costa, desierto de atacama. *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*, (56):77-102
- Cabeza Araneda, Jairo B.  
2019. *Carnalavaca, novela de las tierras rojas: Crónica de una derrota anunciada*. Tesis para optar al Grado de Magister en Literaturas Hispánicas. Universidad de Concepción Dirección de Postgrado Facultad de Humanidades y Arte -Programa de Magister en Literaturas Hispánicas.
- Camus, Mauricio.  
1992. El Pueblo de "Las Bombas", *Revista Movitec* 56.
- Castoriadis, Cornelius.  
2010. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores. Barcelona.
- Codelco.  
2019. *Elaboración del Plan de Manejo para la Conservación del Campamento Chuquicamata*. Mayo 2021. Santiago.
- CMN (Consejo de Monumentos Nacionales).  
2015. Decreto 176, 13 de mayo. Disponible en [https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/MH\\_01453\\_2015\\_D00176.pdf](https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/MH_01453_2015_D00176.pdf)
- Culver, William y Reinhart, Cornel.  
1994. Alianzas y competencia por el control del Estado: políticas mineras en Chile y Estados Unidos de Norteamérica, 1850-1900. En Inés Herrera Canales y Aína Ortiz Peralta (Comps.), *Minería americana colonial y del siglo XIX*, pp. 43-54. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- De Henares, Alcalá (Seudónimo).  
2007. La primavera de luto. En Jarpa Gibert, Sergio, *Chuquicamata. Historias del Gran Mineral. Concurso de Microcuentos*. División Codelco Norte, Chuquicamata, s/f.
- Fernandois, Joaquín; Bustos, Jimena; Schneuer, María José.  
2009. *Historia Política del Cobre 1945-2008*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago.
- Finn, Janet L.  
1998. *Tracing the Veins: Of Copper Culture and Community From Butte to Chuquicamata*. Berkeley, University of California Press.
- Finn, Janet L.  
2001. Mining Men: Chile Exploration Company and the Politics of Copper, Culture and Gender, 1921-1971. En Hodgson, D.L (Ed), *Gendered Modernities Ethnographic Perspectives*. Palgrave MacMillan, New York, pp.205-234.
- Galeno, Claudio.  
2018. Campamento en Chuquicamata, la salubridad de una ciudad industrial en el desierto de Atacama, en Alcántara, M, García, M, Sánchez, F (Coord). *Estudios Sociales. Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas*, pp.400-409
- Garcés, Eugenio; O'Brien, Juan; Cooper, Marcelo.  
2010. Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX. *Eure*, 36(107):93-108.
- García Segura, Sonia.  
2022. Estado, nación e identidad nacional: América Latina y la gestión de la diversidad en contextos multiculturales. *Diálogo Andino*, (67):170-182.
- Garrido, Sergio.  
2016. "La evolución de la huelga en la Gran Minería del Cobre. 1911-1991", *Perfiles Económicos*, (2):131-162.

- González Pizarro, José Antonio.  
1983. Breve bosquejo de la pampa y del hombre nortino en la literatura chilena. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (12):81-97.
- González Pizarro, José Antonio.  
2007. La inflexión histórica en la lectura patrimonial salitrera: Oficina Chacabuco. En Grupo chileno de trabajo para la documentación y conservación de edificios, sitios y barrios del movimiento moderno, DO.CO.MO. MO. Desafíos del Patrimonio Moderno, 2° Seminario DOCOMOMO- Chile, 10 al 12 de octubre-Antofagasta-Chile, *Revista Cuadernos de Arquitectura-Habitar el Norte*. Edición especial:24-27.
- González Pizarro, José Antonio.  
2008. El Estado y la provincia de Antofagasta. El impacto de las leyes del cobre sobre la economía regional en las décadas de 1950 y 1960. *Actas. Primer Congreso Chileno de Historia Económica*, pp. 429-434. Universidad Andrés Bello. Santiago.
- González Pizarro, José Antonio.  
2010. La provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el Estado chileno: 1888-1933. *Revista de Indias*, LXX (249):345-380
- González Pizarro, José Antonio.  
2012. *Andrés Sabella. Itinerario biográfico y obra literaria de un hombre del desierto de Atacama*. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- González Pizarro, José Antonio.  
2017. La industria del salitre antes de la Primera Guerra Mundial. Dos impresiones contemporáneas sobre su economía y futuro. *Perfiles Económicos* (4), Diciembre:91-116
- González Pizarro, José Antonio.  
2019. El mundo salitrero del desierto de Atacama y su protección patrimonial. En André Hubert R. sj, *La eterna unión del Hombre y el Desierto. Homenaje al Profesor Dr. Guillermo Chong Díaz*, pp. 579-603. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- González Pizarro, José Antonio; Llanos Reyes, Claudio; Estrada Turra, Baldomero; Lufin Varas, Marcelo.  
2021. Diplomacia y migración japonesa en Chile. Del proyecto salitrero a la tentativa de colonización en el sur: 1913-1930. *Diálogo Andino*. (65):291-306.
- Guerra Cunningham, Lucía.  
1987. *Texto e ideología en la narrativa chilena*. Institute for the Study of Ideologies and Literature. Prisma Institute.
- Guerra, Lucía.  
2014. *Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana*. Editorial Cuarto Propio. Santiago.
- Gutiérrez, Eulogio.  
1926. *Chuquicamata, tierras rojas*. Editorial Nascimento. Santiago.
- Gutiérrez, Eulogio y Figueroa, Marcial.  
1920. *Chuquicamata, su grandeza y sus dolores*. Imprenta y Litografía Universo. Santiago.
- Gutiérrez-Viñuales, Alejo.  
2008. Chuquicamata: patrimonio industrial de la minería del cobre en Chile. *Apuntes*, 21(1):74-91.
- Jofré Rodríguez, Javier.  
1991. *Antología del cuento minero chileno*. Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. Santiago.
- Jorquera, Laura.  
1917. *Tierras Rojas. Recuerdos del mineral de Chuquicamata*. Empresa Zig-Zag. Santiago.
- Latcham, Ricardo A.  
1926. *Chuquicamata, Estado Yankee*. Editorial Nascimento. Santiago.
- Macchiavello Varas, Santiago.  
2010 [1923]. *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales*. Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile. PUCCH-DIBAM. Santiago.
- Manrich Mayorga, Elena.  
2004. Sueño de una integración patrimonial o el traslado de Chuquicamata a Calama, *Patrimonio Urbano*, vol.7, N° 10, pp.4-8
- Martínez Rodríguez, Gerardo.  
1993. II Parte. Orígenes y desarrollo de Chuquicamata bajo la Chile Exploration Company. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80777.html>
- Maya Cortés, Osvaldo.  
2005. *El Norte Grande Chileno en la Narrativa. Panorama de Literatura Regional*. Corporación Pro Antofagasta. Antofagasta.
- Meza Aliaga, Michel Eduardo y Ruz Zagal, Rodrigo Daniel.  
2022. "Por el país del salitre". Reportaje gráfico en torno al ciclo de explotación salitrero en los semanarios ilustrados Sucesos y Zig-Zag (1902-1930). *Diálogo Andino*,(68):208-223.

- Mondaca Rojas, Carlos; Segovia Bartolo, Wilson; Sánchez González, Elizabeth.  
2011. *Historia y sociedad del departamento de El Loa. Calama, una mirada desde los archivos. El municipio y la construcción social del espacio 1879-1950*. Ilustre Municipalidad de Calama. Calama.
- Montes, Hugo y Orlandi, Julio.  
1974. *Historia de la Literatura Chilena*. Editorial Zig-Zag. Santiago.
- Morales Piña, Eddie.  
2001. Brevísima relación de la nueva novela histórica en Chile. *Notas Históricas y Geográficas*, (12):178-190.
- Morand, Carlos.  
1988. *Visión de Santiago en la novela chilena*. Ediciones Logos. Santiago.
- Novoa Monreal, Eduardo.  
1993. La doctrina Allende. 1971. En Eduardo Novoa Monreal, *Obras escogidas. Una crítica al derecho tradicional*, pp. 209-215. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Santiago.
- Núñez, Lautaro; Agüero, Carolina; Cases, Bárbara, de Souza, Patricio.  
2003. El campamento minero Chuquicamata-2 y la explotación cuprífera prehispánica en el Desierto de Atacama. *Estudios Atacameños*, (25):7-34.
- Orellana, Luis.  
2004. La lucha de los mineros contra las leyes: Chuquicamata (1900-1915). *Historia*, 1(37):169-206, enero-junio.
- Panadés, Juan y Obilinovic, Antonio.  
1988. *Pampa Unión: Un pueblo entre el mito y la realidad*. Universidad de Antofagasta.
- Pérez, Leonel y Vilches Wolf, Viviana.  
2014. Chuquicamata. Crónica de un desalojo / cierre, despedida y últimos años de funcionamiento. En María Isabel López- Leonel Pérez-Bustamante (Editores), *Patrimonio minero y sustentabilidad: propuestas y experiencias de reutilización*. Ediciones Universidad del Bío- Bío & Cytod: 36-47.
- Porteus, J. Douglas.  
1974. Social Class in Atacama Company Towns. *Annals of the Association of American Geographers*, 64(3); 409-417.
- Promis, José.  
1993. *La novela chilena del último siglo*. Editorial La Noria. Santiago.
- Quezada Ruíz, Jaime.  
2001. La novela social chilena frente a la cuestión social, 1880-1930. En Guillermo Bravo Acevedo y Jorge Pinto Rodríguez (Editores), *Chile, 1880-1930. Literatura e Historia Social*, pp. 49-77. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago.
- Román-Lagunas, Jorge.  
1984. "La novela chilena: estado de las investigaciones y fuentes generales de información", *Revista Chilena de Literatura*, (24):103-118.
- Rudolph, William E.  
1927. The Rio Loa of Northern Chile. *Geographical Review*, 17(4):553-585.
- Rudolph, William E.  
1951. Chuquicamata, twenty years later. *Geographical Review*, 41:88-113.
- Rudolph, William E.  
1957. Recursos de agua de la región de Antofagasta. *Seminario de Problemas regionales de Antofagasta. Organizado por la Universidad de Chile*. Ediciones del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, Santiago, pp.163-171.
- Sabella, Andrés.  
1969. Discurso inaugural del Seminario Internacional de Literatura Hispanoamericana. En *La Naturaleza y el Hombre en la novela hispanoamericana. Primer Seminario Internacional de Literatura Hispanoamericana*, pp. 11-26. Universidad del Norte. Antofagasta.
- Sabella, Andrés.  
1973. *Dura lanza*. Pineda Libros. Santiago
- Sater, William.  
2018. La industria minera en Chile: de salvadora a chivo expiatorio, en Jaksic, Iván-Andrés Estefane-Claudio Robles, *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III. Problemas económicos*. pp.73-105. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Silva, Bárbara.  
2022. Atacama, un paraíso dislocado. El desierto como espacio científico a comienzos del siglo XX. *Diálogo Andino*, (67):280-289.
- Silva, Jimena y Salinas, Paulina.  
2020. "Me canso de ser hombre": paternidad periférica en el trabajo. *Sociología, Problema e Práticas*, 93. en línea.
- Subercaseaux, Bernardo.  
2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, I. Editorial Universitaria. Santiago.

- Tapia Araya, Víctor y Castro Castro, Luis.  
2022. "Los pueblos libres de Chuquicamata: su origen y su desarrollo en los albores del ciclo de la Gran Minería del Cobre en Chile (1886-1930)", *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 68. En línea
- Tello Gómez, Osvaldo.  
2006. Lucha sindical en la minería del cobre (1964-1973). En Francisco Zapata, Compilador, *Frágiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. El Colegio de México, pp.271-282.
- Tomic, Radomiro.  
1974. Primeros pasos hacia la recuperación del cobre: el Convenio de Washington de 1951. En Ricardo Ffrench-Davis y Ernesto Tironi, *El cobre en el desarrollo nacional*, pp. 131-157. Ediciones Nueva Universidad. Santiago.
- Uribe, Armando.  
1974. *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*. Ed. Siglo XXI. México.
- Uribe Sierra, Sergio Elías y Panes Pinto, Alexander.  
2022. Continuidades y rupturas del extractivismo en Chile: Análisis sobre sus tendencias en las últimas décadas. *Diálogo Andino*, N° 68, pp.151-166.
- Valdés, Adriana.  
1968. Los novelistas chilenos (Breve visión histórica y reseña crítica). *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*:113-130
- Vázquez de Medero, Lucía Malvina.  
2017. *El realismo social y la Generación del 38 en Chile: La narrativa de Nicomedes Guzmán*. Tesis Doctoral. Facultad de Comunicación Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura. Universidad de Sevilla.
- Vergara Marshall, Angela.  
2010. El cobre y la política económica nacional: el problema de la industria del cobre en Chile de Santiago Macchiavello Varas. En Macchiavello Varas, Santiago. 2010 [1923] *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales*, pp. IX-XXVI. Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile. PUCCH-DIBAM. Santiago.
- Vergara, Angela.  
2005. The Recognition of Silicosis: Labor Unions and Physicians in the Chilean Copper Industry, 1930s-1960s. *Bulletin of the History of Medicine*, Vol. 79(4): 723-748.
- Vergara, Angela.  
2012. Precios fijos y raciones: la Anaconda Copper Company in Chile entre 1932 y 1958. *Investigaciones en Historia Económica*, 8:135-143.
- Vergara, Angela.  
2013. Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina. Un esfuerzo de historia laboral y transnacional. *Avances del Cesor*, Año X, (10):113-128.
- Weinberg, Marina.  
2021. "Cuerpos de cobre". Extractivismo en Chuquicamata, Chile. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 26(2):200-218.
- Whitaker, Georgia y Vergara, Ángela.  
2001. To work more produce more and defend the revolution: Copper Working From Socialism to Neoliberalism. *Radical Americas*. UCL Press. 6(1).
- Zamudio, José.  
1973. *La novela histórica en Chile*. Editorial Francisco de Aguirre. Argentina.
- Zapata, Francisco.  
1975. *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?* Cuadernos del CES. Colegio de México. México.